

SERÍA SENCILLO EMPEZAR diciendo que la gran contrariedad de la historiografía contemporánea parte del nudo dialéctico de la paternidad de Clío. La disputa del acontecer histórico entre un hecho al que miramos desde la objetividad o en el que nos involucramos, nos hace asumirnos hijos de las propuestas de Herodoto, reforzadas por la frialdad aséptica de Tucídides para probar los hechos, o nos envolvemos con Homero y sus espejismos aparentemente subjetivos del pasado.

Siguiendo a Herodoto, hacemos del discurso del pasado un conjunto de arquetipos historiográficos de los que deviene el positivismo y nos alejamos de la posibilidad de construir una historia humana, subjetiva, creativa, que reviva lo que Paul Valéry llamará el gran arte: “es simplemente el arte que exige que todas las facultades de un hombre se empleen en él y cuyas obras son tales que todas las facultades de otro hombre son invocadas y deben interesarse en comprenderlas”.

El universo cultural e historiográfico se queja muy seguido de la pérdida del placer por la lectura, y especialmente del olvido de la lectura de los clásicos. Y entre los que se quejan de esta pérdida están muchos especialistas que hacen las ediciones exhaustivamente anotadas de *La Iliada*, *La Odisea*, *El Quijote*, *El Chilam Balam*, *La historia general de las cosas de la Nueva España* o *La monarquía indiana*, por citar algunas, pero que resultan inteligibles para quienes nunca han tenido la oportunidad de acercarse a un libro con una historia extraordinaria y compleja, en un mundo traspasado por la velocidad, que se debate entre la modernidad y la posmodernidad, la razón y la incertidumbre.

En esta tensión, Alessandro Baricco hizo un original trabajo con *Homero, Iliada*.² La resignificó historiográficamente.³ Y al hacerlo, la recreó.

Homero dice que los dioses desatan las guerras para que los poetas se de-

Alessandro Baricco a examen historiográfico. Rebeldía, poética y existencia¹

BORIS BERENZON GORN
(Profesor del Colegio de Historia)

diquen a entonarlas. No está claro si con eso quería justificar las guerras o exaltar la poesía. Pero es cierto que, en temas de guerras, la mayoría de aquellos dioses no eran menos insensatos que los líderes mundiales contemporáneos. Y es entonces cuando se le ocurrió a Baricco intervenir en el texto de ese poema insuperable como fuente histórica, para que, al escuchar su lectura, la sensibilidad humana pudiera oír toda la velocidad que hay aprehendida en él. Con ello Baricco genera una escritura que hace pensar, analizar en el Homero o los homeros que corean y desarrollan, desde la sabía ceguera, la interpretación de la contienda humana; incorporando, desde el más puro clasicismo, la sensibilidad del oído más que el de la vista, con lo que convoca a restaurar el *logos*, como el centro de la historiografía y evidencia con ello la necesidad de repensar el pasado desde distintos niveles de interpretación que permitan expresar las dimensiones y los objetivos de cada obra.

¿Cuáles son algunos de los aportes de Baricco a la historiografía? De cinco maneras distintas que tienen un efecto mediador: 1) Al diluir sutilmente la presencia incesante de los dioses consigue rescatar la estructura humana e histórica de *La Iliada*, que tanto se le ha conjurado a Homero en nombre de la comprobación del dato y la fuente. 2) Al sustituir el relato en su número gramatical, Baricco se hace cargo de su propia palabra –idea que también ilumina el camino del histo-

riador– en las voces de veintiún personajes de *La Iliada*, que van rememorando sus vivencias, y consigue hacernos percibir la convicción antibélica, que late en el ser y en el valor de la condición humana beligerante y en quienes soportan alertas nuestra parte thanática. Así, la narración realizada por los vencedores coloca casi en el mismo plano a los vencidos, además de permitir que las voces femeninas indiquen que hay otros caminos a seguir al margen de la guerra. 3) Evita las rancias lingüísticas en aras de una mejor comprensión para los lectores jóvenes. Curiosa coincidencia que tiene con nuestros mexicanos Alfonso Reyes y Rubén Bonifaz Nuño, traductores ambos de *La Iliada*: “Compartir –nos dice Bonifaz–⁴ el placer que generan los textos y ser útil a los estudiantes, pero no sólo poniendo a disposición en español las obras latinas o griegas, sino explicando los valores humanos, sociales y morales que aquellas encierran”.

Pero Baricco pretende ir más allá. 4) Relata sin ortodoxia a *La Iliada*, lo que puede ser para algunos una imperdonable blasfemia, un profanación al texto clásico, un atrevimiento que no se debe aceptar. Pero en realidad, lo que no se debe aceptar es que no se hagan esfuerzos para poner ese gran texto clásico en medio del diálogo cotidiano que es en cierto modo la lectura: un diálogo que hace revivir la letra muerta. 5) Recupera una problemática de larga duración la guerra y los seres hu-

manos ¿estética del dolor? o ¿necesidad de sobrevivencia?

Homero, Iliada, de Alessandro Baricco, es una espléndida relectura, una nueva arquitectura para interpretar el pasado sobre el antiguo poema homérico. Baricco es un escritor inteligente y sensible que sabe muy bien que Homero no se enojará con él por las licencias y sí, en cambio, muchos lectores y posibles lectores estarán felices de leer alegremente y con grandes emociones una obra que antes les pareció inaccesible o por lo menos densa.

Baricco disfruta y se propone compartir esta fuente que muchos historiadores embelesamos, imponiendo un ritmo narrativo propio a la historia. Los excesivamente susceptibles y los ortodoxos (a veces son los mismos) lamentarán o censurarán esta relectura, pero los libros son letra muerta mientras no favorezcan la animación de la vida.

El problema grave no es tan sólo lo anterior: es que hay pocas actitudes rebeldes o críticas. Sin asumir un espíritu crítico que pueda perjudicar la “formación” del historiador, sino que lo que se da con más frecuencia de lo deseable es casi un regusto por la ortodoxia y los usos de poder de la academia. Se asume y se proyecta como tal la mediocridad historiográfica, pintarrajeada de modernidad y *establishment* de aparente erudición que evita teorizar. Se genera así también cierta historiografía oficial, cierta academia de las actitudes, que no admite la más mínima mirada reflexi-

va, ahogada por la especificidad y la tradición.

Por otro lado, una buena parte de la historiografía que se realiza hoy en día se caracteriza por una búsqueda casi desesperada, sicopática, de lo nuevo, es una consecuencia directa de la filosofía del progreso y la modernidad. Esta historia adopta como único criterio la novedad, en una actitud propia del mercado.

Ambas posiciones eluden inhumanamente la creatividad dejándonos en la rutina y el aburrimiento. Todos somos Homero, ciegos persiguiendo un sueño, una intención de ser. Quizá el llamado de Baricco a la historiografía sea encontrar la rebeldía poética y la existencia del devenir de la interpretación, sin trajes a la medida o pecados mediáticos.

Finalmente, un examen historiográfico a la obra de Baricco nos podría revelar como seda que toca a la conciencia un latente ADN no reconocido, en la paternidad de Clío. ♦

¹ El presente texto forma parte del seminario que desarrollamos en la materia Historiografía General Contemporánea para poner en práctica el estudio de la historiografía en que participamos varios profesores del Colegio de Historia de nuestra Facultad, entre ellos Hernán Taboada García, Deborah Dorotinsky, Ernesto Schettino, Clara Inés Ramírez, Lucrecia Infante, Evelia Trejo, Juan Manuel Romero, Julieta Pérez Monroy, Roberto Fernández, Noemí Cruz, Javier Rico Moreno, Ricardo Gamboa y los alumnos de la materia. Agradezco la participación de todos ellos y el apoyo de Gustavo Garibay en la organización del mismo. Asimismo agradezco la presencia de Jorge F. Hernández quien, además de sus sabios comentarios, hizo una hermosa lectura de Baricco para inaugurar el seminario.

² Alessandro Baricco *Homero, Iliada*, Anagrama, Barcelona, 2005.

³ Véase Boris Berenzon, “La re/significación y la historia” en *Frenia Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, 2003.

⁴ Véase Bulmaro Reyes Coria, “Un poeta que traduce”, en *La Jornada Semanal*, 10 de septiembre, de 2000, y Ana Paola Vianello de Córdoba, “Amor y muerte en la *Iliada* de Homero (Homero, Alfonso Reyes, Rubén Bonifaz Nuño)” en *Nova Tellus*, núm. 15. México, 1997, pp. 19-28.